

DOMINGO
5 MARZO
19:30 H

FORUM EVOLUCIÓN

SALA AUDITORIO RAFAEL FRÜHBECK DE BURGOS

Burgos

Orquesta Sinfónica
de Castilla y León

Manuel Hernández Silva
DIRECTOR

Sinfónica
en
Castilla y León

Duración total aproximada

W. A. MOZART: *Sinfonía n.º 41*

R. SCHUMANN: *Sinfonía n.º 4*

80'

35'

33'

ORQUESTA SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN

Av. Monasterio Ntra. Sra. de Prado, 2 · 47015 Valladolid · T 983 385 604

EDITA

© Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo
Fundación Siglo para el Turismo y las Artes de Castilla y León

© De los textos: sus autores

© OSCyL fotografía de Nacho Carretero

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León es miembro de la **Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (AEOS)**
La Orquesta Sinfónica de Castilla y León es miembro de la **Red de Organizadores de Conciertos Educativos (ROCE)**
Todos los datos de salas, programas, fechas e intérpretes que aparecen son susceptibles de modificaciones.

Programa

PARTE I

WOLFGANG AMADEUS MOZART

(1756-1791)

Sinfonía n.º 41 en do mayor, K. 551, "Júpiter"

Allegro vivace

Andante cantabile

Menuetto: Allegretto-Trio-Allegretto

Molto Allegro

PARTE II

ROBERT SCHUMANN

(1810-1856)

Sinfonía n.º 4 en re menor, op. 120

Andante con moto-Allegro di molto-Animato

Romanza: Andante

Scherzo: Presto-Trio, attacca

Finale: Allegro vivace-Presto

Toda una vida por delante

WOLFGANG AMADEUS MOZART

Sinfonía n.º 41 en do mayor, K. 551, "Júpiter"

Si yo pudiera grabar en el alma de todos los aficionados a la música, y especialmente de los poderosos, los inalcanzables logros de Mozart, tan a fondo y con esa comprensión musical y ese gran sentimiento que yo mismo experimento, entonces las naciones competirían por poseer semejante tesoro (F. J. Haydn)

En la actualidad, la música de Mozart parte con cierta desventaja frente al público, puesto que, de acuerdo con su posición en la línea cronológica, su orquesta aún no posee la contundencia sonora de compositores posteriores como Schumann o Richard Strauss; pero cuenta con un activo de importancia fundamental que se añade a su altura artística intrínseca: las diferentes maneras de interpretación que, al menos desde mediados del siglo xx, se están llevando a cabo de su música y que parecen seguir abriendo nuevas vías para que suene siempre nueva y original.

Por otra parte, el nombre de Mozart en los programas de mano no parece reflejar el ser humano que se halla detrás de sus composiciones. Con demasiada frecuencia el oyente se enfrenta a él como si fuese un autor despojado de biografía al igual que tantos compositores anteriores al Clasicismo, cuya música se explica por sí sola, sin necesidad de que se indique las condiciones humanas y materiales en que fue creada. Es bien sabido que contrajo matrimonio con Constanze Weber, pero tal vez es menos conocido el dato de que tuvo seis hijos, de los que tan solo dos sobrevivieron a la infancia. Fue precisamente tras el fallecimiento de su pequeña hija Teresa, de seis meses, cuando cayó en una reacción asocial que se tradujo en la composición, en el plazo de pocas semanas de, entre otras obras, sus tres últimas sinfonías.

La *Sinfonía n.º 41*, la última, merece ser presentada como el afortunado producto artístico de la más elevada genialidad, que, habiendo aprehendido el magisterio de Bach, se erige en una de las más destacadas composiciones sinfónicas de Mozart y en una de las obras de

arte absolutas de la civilización occidental. No obstante, el autor no llegó a ver estrenada esta obra (decimos "ver" porque, como Beethoven, suponemos que pudo "escuchar" en su mente la versión ideal).

No hay una explicación convincente del motivo por el que se conoce a esta sinfonía como "Júpiter". Al parecer, debió de ser el célebre Johann Peter Salomon quien, consciente de la altura de la obra, le otorgó esta denominación. Júpiter es el padre de los dioses y el más grande de los planetas; Júpiter es la luz (do mayor), el trueno y el águila. La obra exhibe una sobreabundancia de temas melódicos en cada uno de sus movimientos que calificaríamos de "exuberante" si estos a su vez no respondiesen a una naturaleza tan matemáticamente ponderada: son tres en el *allegro inicial*, tres en el *andante cantabile*, y otros tres en el *molto allegro* final, todos ellos incluidos en sus respectivas formas de sonata, es decir, sometidos asimismo a desarrollos y variaciones. Parece que Mozart quisiera concentrar en una sola sinfonía todo el material posible, consciente de que no volvería a componer en el género. El último movimiento en particular, el *fugato*, presenta una complicación extrema, un despliegue espectacular en el manejo de las proporciones musicales. En él se producen continuos contrapuntos entre los mencionados tres temas principales y, al menos, otros dos motivos musicales que discuten, se superponen, luchan y se revuelven con absoluta precisión.

La mente de Mozart es capaz de traducir dichas proporciones y números a sonidos musicales con la mayor naturalidad, sin que nada parezca forzado. Quizás no se concede la importancia que debiera al estudio que, en torno al año 1782, realizó el compositor sobre Bach (apenas conocido por entonces como el padre de Carl Philipp). Evidentemente, Mozart no debió de tener problemas para mantener su criterio al margen de las modas estéticas que lo consideraban anticuado y reconocer en él la figura de un gigante. Con todo, el mayor logro de este *fugato*, el que sitúa a Mozart a la altura de Bach, consiste en el inmenso gozo artístico y musical que produce todo aquel maremágnam aritmético de motivos fugados, imitados, enfrentados y mezclados entre sí. El efecto del movimiento ofrece, con el resultado más placentero posible, un auténtico monumento sonoro al pensamiento científico.

ROBERT SCHUMANN

Sinfonía n.º 4 en re menor, op. 120

La que hoy consideramos cuarta sinfonía de Schumann es, en realidad, una versión modificada de la que en su día fue su *Sinfonía n.º 2*. Había compuesto la segunda en 1841, pero, ante la magnitud de las dudas que se presentaron en su mente tras una desastrosa interpretación, decidió no publicarla. Así pues, su segundo trabajo sinfónico quedó provisionalmente relegado a un cajón, a la espera del día en que su autor, con la confianza de una mayor experiencia, pudiera mejorar sus defectos. Entre tanto, Schumann compuso otras dos sinfonías, que fueron interpretadas como *N.º 2* (1847) y *N.º 3* (1851). Fue en diciembre de 1851 cuando se decidió a retomar la antigua e inédita partitura y, en dos semanas, creó una nueva versión de la que ahora es conocida como su *Sinfonía n.º 4*.

Desde el Clasicismo, el público estaba habituado a mantener en su butaca una actitud participativa, en virtud de la cual no se cohibía respecto a mostrar su agrado mediante el aplauso cuando sintiera la necesidad, sin tener que esperar al final de la sinfonía. Se permitía aplaudir, incluso, no solo entre los movimientos, sino en el interior del espacio temporal de la música, en el caso de que un determinado pasaje hubiese logrado excitar su entusiasmo. Puede ser este uno de los motivos por los que Schumann concibió la forma final de esta obra con todos sus movimientos encadenados sin interrupción. Es evidente que otros muchos compositores habían compuesto obras de este mismo modo con anterioridad (Mendelssohn en su *N.º 2*, Beethoven...), y que el invento de la indicación *attacca* para interpretar dos movimientos sin separación en el tiempo constituía un hábito que ya emplearon los pioneros de la sinfonía. No obstante, Schumann, que verdaderamente debió de ser un tipo "un tanto especial" en la vida y en el arte, diseñó una estructura sinfónica unificada en torno a una serie de motivos que, adoptando apariencias variadas, hacen acto de presencia a lo largo de la partitura. Así pues, son estos dos procedimientos, la no interrupción del discurso y el reemplazo de material motivico, los principales elementos mediante los cuales el compositor logra el sentido de continuidad de la obra.

En el primer movimiento, Schumann modela el material de la introducción lenta con que abre la sinfonía a la manera de los clásicos. No emplea temas, sino motivos musicales, que varía, desarrolla y, como hará Brahms en su *Sinfonía n.º 2*, entreteje para crear una obra que avanza, sin olvidar el esqueleto estructural, en forma de red, emulando tres dimensiones, anchura, altura y profundidad, más que en la forma lineal clásica de tema tras tema o episodio tras episodio.

Se cuenta que Schumann no se fiaba de la calidad individual de los músicos de la orquesta de Düsseldorf que estrenó la obra y que, por ello, no quiso otorgar solos arriesgados a ningún instrumento. De este modo, a partir del segundo movimiento, que comienza con un memorable dúo de violonchelo y oboe, cada instrumentista que quiere arrancarse con un solo se ve enseguida arropado por otros. El movimiento de masas sonoras puede constituirse, por tanto, en una de las características de la música sinfónica de Schumann.

El *scherzo* comienza enérgico, sin dejar entrever ya ni rastro de los antiguos minuetos clásicos salvo en la estructura, según la cual la sección del *trío*, con sus motivos *legato* de floreos en las cuerdas, ofrece un llamativo contraste con la energía de la sección inicial. El oyente medio puede darse cuenta sin dificultad de cómo en la reexposición del *scherzo* se recapitula el tema inicial, que, en lugar de servir para finalizar el movimiento (he aquí un nuevo ejemplo de la sombra de Beethoven), se va a ir desfigurando y desvaneciendo como tema musical. En ese instante, cuando Schumann ha conseguido desorientar al oído del espectador, que ya no sabe qué puede depararle el *scherzo*, al que supone cercano a su fin, las cuerdas sorprenden con material temático que resulta familiar, pues proviene del primer movimiento. La masa orquestal se mueve triunfante en el *finale* y, sin abandonar del todo esa formación en red de motivos continuamente cruzados, avanza con temas, por fin, perfectamente "silbables", *cantabiles*, enérgicos y joviales, que buscarán la manera de desarrollarse, enredarse y desenredarse entre sí para dirigirse a un final glorioso.



Manuel Hernández Silva

Director

Director musical y artístico de la Orquesta Filarmónica de Málaga
Director musical y artístico de la Orquesta Joven de Andalucía

Se graduó en el conservatorio superior de Viena con matrícula de honor en la cátedra de los profesores Reinhard Schwarz y Georg Mark. En el año de su diplomatura ganó el concurso de dirección Forum Jünger Künstler convocado por la Orquesta de Cámara de Viena, dirigiendo a esta formación en la Konzerthaus de la capital austríaca.

Ha dirigido en grandes festivales internacionales y es un habitual invitado de las orquestas españolas y extranjeras. Ha sido director titular de la Orquesta de Córdoba y principal director invitado de la Orquesta Simón Bolívar de Caracas, con la que trabajó intensamente durante más de cinco años. Actualmente es director titular y artístico de la orquesta Filarmónica de Málaga y director musical de la Orquesta Joven de Andalucía.

El maestro Hernández Silva ha desarrollado una intensa actividad docente, y ha impartido cursos internacionales de dirección e interpretación, así como numerosas conferencias. Todo ello le ha valido el reconocimiento de los músicos con los que ha trabajado, el del público y el de la crítica especializada.

Ha actuado como director invitado con las orquestas Sinfónica de Viena, de la Radio de Praga, Sinfónica de Israel, Filarmónica de Seúl (Corea), Filarmonía del Norte de Chequia, Sinfónica de Karlsbad, Filarmónica de Olomouc (República Checa), Sinfónica de Puerto Rico, Nacional de Chile, Sinfónica de Venezuela, Filarmónica de Bogotá, Sinfónica Nacional de México, Municipal de Caracas, Sinfónica Simón Bolívar (Venezuela),

Orquesta Sinfónica de Wuppertal (Alemania) o Filarmónica Janáček (República Checa).

En España ha dirigido a la Real Filarmonía de Galicia, Oviedo Filarmonía, Orquesta Sinfónica de Murcia, Orquesta Sinfónica del Vallés, Orquesta Sinfónica de Bilbao, Orquesta Sinfónica de RTVE, Orquesta Ciudad de Granada, Orquesta Sinfónica de Tenerife, Orquesta Sinfónica de Castilla y León, Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias (OSPA), Orquesta Sinfónica de la Comunidad de Madrid (ORCAM), Orquesta Sinfónica de Navarra u Orquesta Sinfónica de Barcelona y Nacional de Cataluña (OBC).

Orquesta Sinfónica de Castilla y León



ANDREW GOURLAY
DIRECTOR TITULAR

JESÚS LÓPEZ COBOS
DIRECTOR EMÉRITO

ELIAHU INBAL
PRINCIPAL DIRECTOR INVITADO

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León (OSCyL) fue creada en 1991 por la Junta de Castilla y León, y tiene su sede estable desde 2007 en el Centro Cultural Miguel Delibes de Valladolid. Su primer director titular fue Max Bragado-Darman y, tras este periodo inicial, Alejandro Posada asumió la titularidad de la dirección durante siete años, hasta la llegada de Lionel Bringuier, quien permaneció al frente hasta junio de 2012. Desde 2016 cuenta con el director británico Andrew Gourlay como titular, y la temporada 2016-2017 será la primera en que ejercerá este cargo al completo, con la dirección de siete programas de repertorio muy variado. En esta temporada precisamente se celebra el 25 Aniversario de la creación de la OSCyL, lo que conllevará todo tipo de actos relacionados, en los que el maestro Gourlay estará muy implicado. Además, la OSCyL sigue contando con el maestro toresano Jesús López Cobos como director emérito, y con Eliahu Inbal como principal director invitado.

A lo largo de más de dos décadas, la OSCyL ha ofrecido centenares de conciertos junto a una larga lista de directores y solistas, entre los que han destacado los maestros Semyon Bychkov, Rafael Frühbeck de Burgos, Gianandrea Noseda, Masaaki Suzuki, Ton Koopman, Josep Pons, David Afkham o Leopold Hager; los cantantes Ian Bostridge, Angela Denoke, Juan Diego Flórez, Magdalena Kožená, Leo Nucci, Renée Fleming o Angela Gheorghiu; e instrumentistas como Vilde Frang, Daniel

Barenboim, Xavier de Maistre, Emmanuel Pahud, Gordan Nikolic, Viktoria Mullova, Mischa Maisky o Hilary Hahn, entre otros muchos.

Durante sus veinticuatro años de trayectoria, la OSCyL ha llevado a cabo importantes estrenos y ha realizado diversas grabaciones discográficas para Deutsche Grammophon, Bis, Naxos, Tritó o Verso entre otras, con obras de compositores como Joaquín Rodrigo, Dmitri Shostakóvich, Joaquín Turina, Tomás Bretón, Osvaldo Golijov o Alberto Ginastera. Además, ha llevado a cabo una intensa actividad artística en el extranjero, con giras por Europa y América, que han permitido que actuara en salas tan destacadas como el Carnegie Hall de Nueva York.

Algunos de los compromisos para la presente temporada 2016-2017 incluyen actuaciones con los maestros Pinchas Zukerman, Vladimir Fedoseyev, Gianandrea Noseda, Damian Iorio, Josep Pons, Antoni Ros-Marbà, Wayne Marshall o Gordan Nikolic; y solistas como Isabelle Faust, Vilde Frang, Fazil Say, Jean-Efflam Bavouzet, Stéphanie d'Oustrac, Marina Heredia, Pablo Ferrández, Stephan Schilli o Pablo Mainetti.

En la nueva temporada 2016-2017 además se ofrecerá el estreno de tres obras de encargo, en este caso de los compositores Román González Escalera, Charlie Piper y Alfonso de Vilallonga. Destaca igualmente la presencia de la Orquesta de Cadaqués, que se unirá a la OSCyL en un gran programa de Beethoven y Mahler, y la Joven Orquesta Nacional de España (JONDE), que ofrecerá un concierto gratuito para el abonado de Temporada. Asimismo, los Coros de Castilla y León, liderados por el maestro Jordi Casas, tienen un protagonismo muy especial gracias a su intervención en una obra de gran formato, como es la *Sinfonía n.º 9, "Corral"*, de Ludwig van Beethoven, que servirá de colofón muy significativo en el cierre de la temporada del 25 Aniversario, repleta de actos especiales.

Es importante reseñar la alta implicación de la orquesta en las numerosas iniciativas sociales y educativas que el Centro Cultural Miguel Delibes está llevando a cabo, como el proyecto "In Crescendo". La actividad de la OSCyL llega a más de 70 centros escolares y a 70.000 niños a través de talleres, conciertos especialmente diseñados para alumnos de la ESO y otras actividades, por ejemplo en centros para niños con necesidades especiales. Asimismo cabe destacar la versatilidad de la formación, que se pone de manifiesto en la participación de *ensembles* y agrupaciones de cámara en los ciclos de programación propia.



Sinfónica

en
Castilla y León



Ayuntamiento
de Burgos



LA ORQUESTA SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN



Junta de
Castilla y León